

## REFLEXIONARIO

## Mi "YO"

Voy a borrajear unas páginas que dedico a mis lectores de Malgrat. Ni el tiempo ni la distancia podrán borrar los bienhadados recuerdos. ¿De qué les voy a hablar en esta tarde fría y desapacible de Febrero desde mi tibio riconcito de la Granja?—Hay tantos motivos de disquisición, tantos de divagación y estudio, que me hallo perplejo ante la multiplicidad de enfoques de la vida y de las cosas. Tiene que ser algo muy íntimo extraído de la vena de nuestro mundo interior, para soslayar esta revolución huracanada de los elementos. Y por otra parte quiero que sea un tema de interés general...

¡Yal ¡Ya dí con él! Voy a hablar del "YO", de mi yo, del tuyo, del de aquel que habla contigo, del del otro que se cruza conmigo: del yo, de la propia personalidad. Y esto, claro está que ha de interesar a todos.

Es lo que llevamos más dentro de nosotros mismos, más hondamente enraizado en la sustancia del ser. Lo que nos preocupa cuando vivimos, seamos felices o no, suframos o no, seamos jóvenes que nos enfrentamos denodadamente con la vida o ancianos que ya venimos de vuelta. Nada hay más interesante para ti como tú mis-

Torneo, para lo cual debemos unir al esfuerzo de nuestros jugadores, el ánimo y el aplauso de nuestros incondicionales aficionados.

## Clasificación actual

C. B. Sta. Coloma	17	16	1	758	433	33
S. F. Tarrasa	17	13	4	596	496	30
C. C. Olesa	17	12	5	500	444	29
J. P. Horta	17	11	6	566	472	28
C. B. Pineda F. J.	17	11	6	494	432	28
F. J. Molins de Rey	17	9	8	518	463	26
C. B. Carol	17	9	8	462	480	26
C. B. Juventud (B)	16	9	7	522	422	25
C. B. Malgrat	15	9	6	487	407	24
C. B. La Floresta	17	7	10	442	544	23
F. J. Tarrasa	16	6	10	424	520	22
F. J. Sitges	16	6	10	458	556	22
U. D. Cadí	16	5	11	435	496	21
U. D. Gaudí	17	4	13	347	469	21
JACE Rosario	17	3	14	421	598	20
A. Condal	17	3	14	483	681	20

mo. ¡A que sí! Nada hay más grande en el mundo para ti que tu propia personilla.

Sí que te impresiona un poco la enfermedad de aquella gran figura de la política que parece tiene en su mano los hilos de la vida del mundo; y si enferma algún miembro de tu misma familia, tu vida y tu persona se nimba de dolor; pero tu propia enfermedad, ¡ah! eso sí que te interesa. Y nada perdonas de fatigas, de gastos, de inquietudes.

Sigues con emocionado terror el vagar por los campos de Europa de tantos exilados, despojados de todo, y por un momento te sitúas en su puesto aterrado; pero si el revés o la perfidia te amenaza a ti, en tus propios intereses, y eres tú, y no otro, el que se asoma al borde de la ruina; ah, entonces, no vives buscando la manera de defenderte.

La desgracia de los seres circundantes y los acontecimientos en general nos afectan en razón inversa del cuadro de la distancia.

Muere un vecino de mi casa y participo de la tristeza de los suyos. Es el gobernador de la provincia el que muere y aún intervengo en el duelo; pero es el de La Coruña el que ha fallecido y casi no me detengo a leer la noticia en la prensa; y si es un mandarín chino o el gran Lama del Tibet, ya ni me paro a leer el apartado que los diarios le dedican.

En cambio la distancia cero de las desventuras me aterra. Y es que a esa distancia no hay más que un ser, tan querido y tan compenetrado conmigo, como yo mismo.

Tenía razón quien escribió sobre el dintel de aquella casona de Madrid la leyenda impregnada de esencias de realidad: PARVA PROPRIA MAGNA, MAGNA ALIENA PARVA. Las cosas pequeñas propias nos parecen grandes, las cosas grandes ajenas se nos antojan pequeñas. ¡Así es!

No voy a analizar el concepto filosófico del "yo". Rehuyo hoy toda divagación psicológica sobre la proyección del "yo" en el subconsciente o sobre la sublimación del "yo" hacia las zonas de la propia libre determinación. Nada de eso quiero anotar. Analizo el "yo" que no puede escapar a nuestra perceptividad, porque lo tocamos y seguimos la pista de sus actos.

Observemos la vida real, ese enredo del "yo" en su proyección de cada momento, sobre la vida, sobre las cosas, sobre mi yo y el tuyo y el del otro y el del

más allá. Establezcamos comparación con todos los YOS que viven y piensan y se mueven en mi derredor.

Yo estoy ahora escribiendo en mi mesa y oigo el ruido estridente de los coches que pasan por la carretera, los cuales turban un momento mi atención interior... Mis manos teclean y tocan la superficie de la mesa, mis ojos divagan por los objetos que me rodean, mientras mi atención va hacia vosotros, queridos lectores.

He dicho "mis"...: mis manos, mis brazos, mis ojos, mi atención... No los tuyos ni la tuya, ni la de nadie; ¡los MIOS...! Yo tengo mi vida, distinta de la de los demás. En este momento Fulano estará en aquella casa, en aquella oficina, en aquel bar, con un mundo circundante completamente distinto al mío. Su vista se distrae con otros objetos, sus oídos oyen otros sonidos, sus manos tocan otros cuerpos, sus pensamientos ¡qué distintos de los míos!

Eso sin entrar en el mundo de las responsabilidades y de la libertad, sin salirnos de ese mundo, el más grosero, de nuestros sentidos.

Qué distinta la vida de cada yo. Cada individualidad sigue un sendero.

Y si nos asomamos a lo incógnito, al destino de cada alma, de cada yo moviéndose por la órbita de su trayectoria eterna, ¡ah! entonces surge lo terrible, lo temeroso y al mismo tiempo lo esperanzador: Dios, principio y fin de mi YO y del de todos.

Escalofrío el pensar a veces cuando vamos por esas calles de Dios, mirando al que pasa a nuestro lado: "Tú llevas tu mundo interior, tú tienes tu yo tan personal, tan individual, tan digno de la sangre de Cristo como el mío; pero qué distinto, qué relaciones, qué recuerdos, qué pasado, qué presente, qué futuro tan desigual, tan personal, tan tuyo... Y ahora una pregunta: ¿Dentro de cien años, teniendo los dos el mismo destino, estaremos los dos tan cerca el uno del otro?"

Aquí en la vida de los seres que Dios creó para la plenitud de la dicha en Él, la personalidad se difumina, se deslíe; el YO tiende a anularse para que al sumergirse en la eternidad, en aquel YO centro de todos los seres, se realice la síntesis maravillosa de la concentración de todos en el YO Eterno e Inmutable.

JOAQUÍN REDÍN DE ASURMENDI, Pbro.

Director del Instituto San Pablo de Recuperación Mental (Calella).